

BREVE COMENTARIO DEL PROGRAMA CLINICO DE HUMANIDADES MEDICAS

Stritch School of Medicine. Loyola University
Chicago (1997-98)

Dirigido por el Prof. David C. Thomasma.

Guillermo Díaz Pintos

Universidad de Castilla La Mancha

El profesor David C. Thomasma se incorporó a la Stritch School of Medicine de la Universidad de Loyola Chicago en 1981 como profesor de los Departamentos de Filosofía y Medicina, en los que inició el Programa de Humanidades Médicas. Desde 1985 ocupa la Cátedra Father Michael I. English, S.J., de Ética Médica en dicha Escuela. Fue director del Instituto Internacional de Bioética, con sede en San Francisco, desde 1992 hasta 1994. Es miembro del Comité de Ética Médica de la Academia Americana de Religión; pertenece al Comité Directivo de la Sociedad para el Derecho a Morir; miembro del Comité Consultivo de Bioética de la Asociación Americana de Hospitales; del Comité Consultivo de Ética y Teología de la Asociación Católica de la Salud; y durante seis años Consejero de la Sociedad para la Salud y los Valores Humanos, de la que fue presidente durante los años 1984-85. Fue elegido primer presidente del Centro para los Valores Humanos y Ciencias Médicas de Tennessee en 1975, y primer presidente de Programas de Ética Clínica de Chicago, una asociación de éticos y facultativos que forma parte de la Sociedad Médica de Chicago, en 1989. Es Editor de la revista *Theoretical Medicine*, y

coeditor y fundador de *Cambridge Quarterly of Health Care Ethics*. Forma parte del Consejo Editorial de *American College of Physicians Observer*, *Humane Medicine* y *Philosophy in Context*. El Profesor Thomasma ha publicado hasta 260 artículos y 20 libros sobre Ética Médica, filosofía de la Medicina, derechos de los pacientes, y temas relacionados. Sus libros más recientes son *The Influence of Edmund D. Pellegrino's Philosophy of Medicine* (Dordrecht/Boston: Kluwer Academic Publishers, Inc., 1997); junto con E.D. Pellegrino: *Helping and Healing: Religious Commitment in Health Care* (Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1977) y, con Tomi Kushner: *Birth to Death* (Cambridge University Press, 1996). Entre sus obras destaca, con E.D. Pellegrino: *For the Patient Good: Towards the Restoration of Beneficence in Health Care*, Oxford University Press, 1988.

Con el reto no sólo de llevar a cabo una tarea académica, sino también de contribuir a la constitución de la Ética Clínica como disciplina científica, el programa que dirige el profesor Thomasma persigue los **objetivos siguientes**:

- Que el estudiante de medicina aprenda a organizar y hacer explícitas de modo coherente sus convicciones y su propio esquema de valores en orden a las posibles soluciones de los problemas que se le presenten en su ejercicio profesional.

- Que sea capaz de ejercitar la autocrítica a partir de un diálogo constructivo con sus pacientes y sus colegas de profesión, derivada del adecuado entendimiento y comprensión de sus valores.

- Aumentar la conciencia del profesional de la medicina de la importancia de su for-

mación ética y humanística para desempeñar con competencia su labor. No se persigue formar teóricos en dichas disciplinas.

Las ideas inspiradoras de la docencia son, consecuentemente:

- Una colaboración continuada con los profesores de las disciplinas médicas. La responsabilidad en la transmisión de la dimensión ética de la medicina recae fundamentalmente en dichos docentes, que son quienes han de plantear los dilemas éticos y orientar a los estudiantes en las dudas que se les plantean. Los éticos y especialistas en humanidades se consideran invitados suyos, para asistirles desde sus conocimientos teóricos en el ejercicio de la profesión médica.

- El uso del método del caso en el trabajo académico, utilizando supuestos que abarcan situaciones reales o posibles, desde el comienzo al final de la vida. Dado que el objetivo principal del programa es que los estudiantes aprendan a articular sus propios valores en su relación con los pacientes y sus colegas, en orden a decidir adecuadamente, se procura elegir casos que suscitan abundantes cuestiones éticas a la vez, para que sean capaces de discernir su propio talante intervencionista, respetuoso de la autonomía moral, paternalista, etc. La variedad de casos elegidos da pie para que evalúen críticamente la consistencia de sus opiniones.

- En los seminarios del Programa se utiliza el método socrático de enseñanza y el ejercicio de la inducción, por el que se prima la iniciativa y el ingenio del estudiante para dar respuesta a los problemas planteados por el profesor, dando pie al diálogo instructivo alejado de un posible magisterio dogmático.

- La opción a favor del trabajo original de grupos de estudiantes en la resolución de casos, en detrimento de la formación mediante asistencia a clases teóricas de ética. De esta manera prevalece la importancia del entrenamiento en los procesos de razonamiento del futuro médico, a la adquisición de un bagaje de contenidos teóricos, en el escaso tiempo dedicado a este tipo de enseñanza. De esta forma la función del profesor es más consultiva que directora.

Se consigue, de esta manera, trasladar la naturaleza clínica de la educación médica a las humanidades. La Ética Clínica emerge, en consecuencia, no como una aplicación de las humanidades a la medicina, sino más bien, como una evocación del humanismo en el contexto del acto médico.

Estructura del Programa

El Programa tiene una duración de cuatro años. Su desarrollo curricular se complementa y refuerza con la asistencia del profesorado del programa a las sesiones clínicas de las especialidades de medicina, cirugía, psiquiatría, traumatología, oncología, cardiología, pediatría y neurología. Y comprende, durante el primer año, un curso basado en la resolución de casos prácticos, en el que el trabajo se enfoca destacando los aspectos éticos en ellos implicados. El material bibliográfico utilizado se obtiene de la literatura médica, filosófica, ética, jurídica y en otras ciencias sociales. Los del curso, de los cuales, la mitad al menos son médicos, desempeñan una función de tutoría y evaluación del trabajo de grupos de estudiantes en el desarrollo de sus tareas. Se puede optar por realizar un trabajo original en lugar del examen final. Este suele consistir

en un caso médico típico en el que las opciones científicas disponibles dan lugar a dilemas éticos que los estudiantes deben afrontar tras la formación recibida durante el curso.

Durante el segundo y tercer año los estudiantes han de asistir, al menos a cuatro *sesiones éticas principales*, un instrumento docente crucial en el programa, que se lleva a cabo en colaboración con los Servicios de las distintas especialidades médicas durante el curso. Estas sesiones suelen coincidir con las sesiones ordinarias de los Servicios, y en ellas, tanto los profesores del programa, como los docentes de las distintas especialidades y los profesores invitados, muestran a los estudiantes y a los demás asistentes (incluyendo el personal de enfermería) cómo se toman decisiones clínicas en las que están comprometidos valores morales. Son una destacada ocasión en la que se manifiesta el carácter consultivo del profesorado del programa en proporción a los dilemas morales que surgen del caso que se está examinando. Al final del tercer curso, los estudiantes deben de elaborar un trabajo en formato apto para su publicación, basado en su experiencia clínica. Este trabajo se evalúa por 40 Facultativos que voluntariamente colaboran con el programa en esta fase crucial.

En el último curso los estudiantes deben seleccionar dos seminarios entre treinta ofrecidos en el plan de estudios del programa. Incluyen una amplia variedad temática sobre sociología de la medicina, antropología y filosofía de la medicina, medicina y literatura, derecho e historia de la medicina. Los seminarios tienen una duración de cuatro sesiones durante cuatro semanas y se limitan a 12 estudiantes. Constituyen una ocasión para sinteti-

zar la experiencia obtenida, contrastando recíprocamente los conocimientos y posiciones de cada uno en las humanidades médicas.

Conclusión sobre el método de enseñanza de la bioética en el Medical Humanities Program de la Universidad de Loyola Chicago.

Recientemente se ha puesto de relieve la necesidad de mejorar la planificación y sistemática de la enseñanza en las facultades de Medicina introduciendo nuevas líneas de orientación de los programas que vayan más allá de la medicina curativa, condicionada por la creciente especialización de los facultativos. Así se manifiesta en los avances en la organización de una enseñanza más acorde con las necesidades de atención primaria de la población, la medicina de familia, o en la introducción de la temática sobre valores éticos y los derechos humanos en la formación médica. Junto a ello se insiste en la necesidad primordial para el médico de adquirir destrezas además de conocimientos teóricos (1).

Para conseguir un resultado satisfactorio en la educación de las humanidades médicas, los objetivos y métodos de enseñanza han de estar bien definidos de acuerdo con el modelo de formación médica. Consiguientemente, la ética clínica se ha de considerar un aspecto intrínseco de la práctica médica. Igual que el diagnóstico y el tratamiento curativo, el juego de las implicaciones éticas constituye una dimensión esencial de cualquier decisión médica. Desde esta perspectiva, la ética no se añade al supuesto clínico por inyección o imposición en el mismo de principios o valores ajenos, sino que la conciencia de los mismos surge ante la consideración de las mis-

mas circunstancias particulares del caso en relación con los resultados curativos, las preferencias de los pacientes, su calidad de vida o el entorno familiar, social, económico y legal en el que éste se plantea.

De aquí proviene el acierto de plantear la ética clínica como una disciplina práctica capaz de proporcionar un conocimiento estructurado y sistemático del proceso de toma de las decisiones que sirva a los facultativos para identificar, diferenciar, analizar y resolver las cuestiones éticas en la práctica médica (2). El objetivo primordial en esta línea, es que todo profesional de la medicina tenga conciencia de que la ética es uno de los aspectos de una medicina clínica lograda, y que, como ideal, todo facultativo se pueda considerar especialista en las materias de las que se ocupa a la ética clínica.

Por encima de todo planteamiento personal de afrontar los problemas éticos que surgen en cualquier caso sometido a examen, se puede asumir que dichos problemas presentan unas características básicas comunes, independientemente de la variedad de hechos y circunstancias que identifican cada caso. Estos no están formados por una suma de hechos y circunstancias únicas e irreproducibles, que haría fútil todo intento de buscar una solución razonada y contrastada. Contrariamente a la idea de que determinados principios y teorías éticas sirven para poner de relieve dichas dimensiones básicas (3) toma fuerza cada vez más el planteamiento de que dichos rasgos éticos comunes, sin desdeñar la importancia de su formación teórica, se destacan mejor en la formación humanística del médico mediante una propedéutica eminentemen-

te práctica, ajustada a la compleja realidad de la medicina clínica y de sus modos propios de razonamiento y decisión (4).

En conclusión, creo que los objetivos educativos, los métodos de evaluación, el programa docente con énfasis en el autoaprendizaje y los instrumentos docentes del programa de Humanidades Médicas desarrollado en la Universidad de Loyola Chicago, bajo la dirección del profesor David C. Thomas, constituye un modelo de alto rendimiento para la organización de la pedagogía en Bioética.

Citas bibliográficas:

1. Vid. GUILBERT, J.-J.: Guía pedagógica para el personal de salud. OMS-Instituto de Ciencias de la Educación, Universidad de Valladolid, 1989 (5ª ed.).

2. El rigor científico que se puede alcanzar en esta dirección conecta con las avanzadas aportaciones de la estadística y la nueva metodología bayesiana aplicada a las denominadas decisiones en incertidumbre, ya que el diagnóstico médico debe considerarse como un paradigma de razonamiento incierto. Vid. KADANE, J.B.: Bayesian Methods and Ethics in a Clinical Trial Design. John Wiley & Sons, Nueva York, 1996.

3. Hay libros excelentes que adoptan este enfoque: BEAUCHAMP, T.L., CHILDRRESS, J.F.: Principles of Biomedical Ethics. Oxford University Press, Nueva York, 1989; MUNSON, R.: Intervention and Reflection, Basic Issues in Medical Ethics. Wadsworth Publishing Company, Belmont, Calif., 1988; ARRAS, J.R.: Ethical Issues in Modern Medicine. Mayfield Publishing Company, Mountain View, Calif., 1989; o el clásico del profesor español Diego Gracia: Fundamentos de Bioética. Madrid, EUEDEMA, 1991.

4. Vid. JONSEN A.R., SIEGLER, M., WINSLADE, W.J.: Clinical Ethics, A Practical Approach to Ethical Decisions in Clinical Medicine. McGraw-Hill, Inc., Nueva York, 1992.